



Apuntes de Tertulia

Conversaciones
Con un Angel

Por SUETONIO

Confieso que nunca he podido conversar, como un cronista conversa con su entrevistado, con Angel Custodio González. Silencioso, muy solitario siempre, habla de los demás, de Fulano que publicó un buen libro y de Perengano que le está debiendo una obra a la poesía chilena. Nos encontraremos. "Sí, nos encontraremos". Y no nos encontramos. En las reuniones de escritores se limita a observar, a escuchar. Y ha publicado 19 obras. Carlos René Correa informa que Angel Custodio llegó hasta "La crecida de la muerte" sin ahogar y que obtuvo el Premio Municipal en 1955. "Ha hecho de su vida —dice— un apostolado del hombre que desentraña belleza y canto de las cosas que lo rodean. Alcance horizontes universales y permanece unido a esa escuela de poetas que no divagan; es sensorial y artifice de su mundo interior, vigoroso y múltiple. A veces sonríe frente al mundo".

Es, quizás, un buen enfoque del poeta.

El poeta?

En el prefacio de su último libro "Nombres del amor" (Nacimiento, 1979) establece que nadie hay más desolado y

egota que el poeta. Ni más generoso. Cada uno, hasta el más humilde —ese que no se siente **maestro**, sino seguidor y servidor de la poesía— cumple su entrega, impulsado por una irrecusable necesidad. "Infinitiva, ciega y sabiamente a la vez, con una emoción vanada de inteligencia (J. Maritain), sufre el calvario de la palabra; abre una nueva frontera para cobijar momentáneamente su propio ser y el de su creación, yendo aún más allá de lo que siente, desea o expresa. O también, por imitaciones inefables, más acá. Por eso quedó dicho el mandamiento: **De toda obra saldrás con dolor, porque ha sido inferior a tu sueño** (Gabriela Mistral)".

Angel Custodio González se ha echado a rodar por el mundo con la exacta predisposición de ver más allá del recodo. De pronto ha desaparecido de sus lugares de encuentro, donde, con amigos de sus afectos, comparte el vaso y la charla. Es que anda lejos, recogiendo los materiales para su obra. Y creo, entonces, que es su deber decir, sin ánimo de ofender, más bien como acicate que Pedro, Juan o Diego, o como quiera llamárselos, con su escasa de

vuelo, sus papadas y sus terrestres problemas económicos y achaques, no pueden, de modo alguno, compararse al tique más modesto, al gorrión heliogabato y simpático o al menos saltarín de los zorales.

Y si uno le pregunta qué es para él la poesía, responderá que "el poeta, bajo el nimbo de su enardecimiento va librando, altivo, la congoja del tiempo, dolido por la angustia del límite, donde el presente le imprime la nostalgia del vuelo entre las alenas".

Y, ahora, este libro, "Nombres del amor", escrito entre 1976 y 1978, que dedica a la memoria de las que —vencido el tiempo— se ven desde el otro término; en homenaje a los que le rodean, le inspira decir que, tal vez en un secreto vearar, el hombre será eternizado en las palabras. "No en su forma y sistema quizá, pero ellas, lo puro y hondo de ellas, perdurarán hasta más allá del fin, cuando el sí mismo ya no tenga importancia, porque ya nada podrá dividirse. Pues se ha demostrado que el corazón, la sangre, saben descifrar y ser por sobre el tiempo. Ya lo expresó así Hipias de Elis, poeta y filósofo presocrático del siglo IV antes de nuestra era y amigo personal del autor".

"Nombres del amor" es, cual si dijéramos, la sabiduría de un hombre que ha entregado su vida auscultándolo, viviéndolo, sintiéndolo. "Porque el amor —sabedlo— es mi peso y costumbre; se elabora en secreta sustancia, porque no importa y siempre, siempre, y porque sí, la nube y la rosa se conjugan cantando, porque sí, sin palabras, no hay de qué, y siempre viene: una sonrisa viene, secretamente libre a pesar de alievecos, porque dos y dos, cuatro alguna vez. Más tarde sigan los pares y las sombras. Sí, la muerte; pon la otra mejilla; sólo son dos; no importa, porque entonces... Sí, claro, me parece que he visto en una esquina, en la esquina más pobre de la calle más triste y más esquina, al Cristo sonriendo, callando la última vez, por no llorar, que el llanto vino solo y

con sangre —¿fue en la tibia o en el hueco o sigue siendo?—. Porque el amor —decían con palabra mayúscula, televisiva y monda—, es tan dulce —¡oh, amor!— denunciad al que llora, porque mete su lágrima entre el amor —¡tan dulce, oh, sí!— y los dividendos, la champaña. (Amor meus)".

El amor de Angel Custodio González es como para no mencionar este verbo así como así; es como ordenan los Diez Mandamientos, tratándose de Dios: "No mencionar su Santo nombre en vano".

Y, por cierto, él no lo menciona en vano.

Angel Custodio González
se limita a observar

Conversaciones con un Angel [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversaciones con un Angel [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile